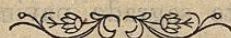
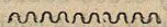




CONFERENCIA CUARTA.



Religiones no cristianas ante el Progreso.



Señores:

Después de haber establecido la necesidad suprema de una religion para el progreso de la humanidad y la contradicción absoluta que existe entre estas dos palabras, ateísmo y progreso, nos preguntamos en qué señales se podía reconocer la religion que Dios predestina á marchar á la cabeza del género humano.

Dijimos: La religion llamada á dar el movimiento al mundo humano ha de ser viviente, y como tal, ha de reconocerse en estas tres señales auténticas: la espontaneidad, la juventud y la fecundidad. Para que la religion viva, es menester que esté organizada, porque, en todo orden de cosas, la organizacion es la condicion de la vitalidad. Por otra parte, para que la organizacion se sostenga y llene sus funciones, le es necesaria la unidad; la organizacion es la unidad viviente en la multiplicidad viviente. Para que la unidad tenga su legítima y natural irradiacion, es menester que se extienda, y que, extendiéndose, engendre la universalidad. Y para que esta religion vital, organizada, una y universal dé al género humano el movimiento ascen-

sional realizando el progreso moral, es menester que lleve en su seno el gérmen, y en su frente el sello de la santidad.

Ahora tenemos que proponernos esta grave cuestion. ¿Cuál es, entre todas las religiones que se dividen las adoraciones del género humano, la religion que lleva los caracteres de que hemos hablado, y á este título, es capaz de marchar á la cabeza del género humano? Esa religion, si existe en alguna parte, cerca ó lejos, levántese y diga con osadía: Yo soy la religion que buscáis.

El mundo religioso que se mueve sobre la tierra puede, ante todo, clasificarse en dos grandes divisiones: hay religiones cristianas, y hay religiones no cristianas; religiones que llevan y religiones que no llevan el nombre de Jesucristo. Estos dos grandes hemisferios de la humanidad religiosa se subdividen á su vez en muchos grandes imperios religiosos. Quedémonos hoy fuera del cristianismo, y entre las religiones que podemos percibir, de cerca ó de lejos, mas allá de sus fronteras, investiguemos si hay una al menos que reuna las condiciones que hemos fijado.

Aquí las religiones no cristianas se dividen tambien en dos categorías muy distintas: hay las religiones llamadas positivas que tienen por base una revelacion cualquiera, y hay las religiones llamadas naturales, que no se fundan en otra revelacion que la de la razon y de la naturaleza. Demostrar que las unas y las otras son insuficientes para corresponder al ideal religioso que buscamos, hé aquí todo el objeto de esta conferencia.

I.

¿Existe, fuera del cristianismo, una religion capaz á la hora de esta, de asegurar, con su accion eficaz sobre los pueblos, el verdadero progreso del género humano?..... Y ante todo, ¿podemos preguntarlo á una de las religiones que se dan por reveladas, y hacen profesion de ser, por la creencia y por la práctica, religiones *positivas*?

Se ha hecho de buen tono en cierta sociedad, muy poco
P. FÉLIX.—1868. 13.

creyente por otra parte, el afectar la mas alta consideracion, por no decir el mas profundo reepeto, hácia algunas religiones no cristianas. Se ponen en relieve, con un ahinco mas ó menos calculado, las grandezas de algunas instituciones religiosas, que han permanecido hasta aquí bastante oscuras y bastante misteriosas, y que se complacen en hacer ó imaginar tanto mas grandes, cuanto son en realidad mas misteriosas y mas oscuras. Lo desconocido que las rodea se convierte en prestigio que las realza, y la célebre expresion de Tácito justifica aquí toda su profunda verdad: *Omne ignotum pro magnifico est*; lo desconocido se reputa magnífico.

¿Cuál es el verdadero motivo que lleva nuestras curiosidades críticas y filosóficas á la exploracion de esos mundos religiosos que gravitan en derredor de otro centro que nuestro mundo cristiano? Hé aquí un punto que no quiero examinar. Establezco un hecho: el racionalismo europeo volviendo los ojos hácia el Oriente para buscar allí la grande estrella del porvenir. Y puesto que la ciencia moderna dirige sus miradas á esos santuarios lejanos, para encontrar revelaciones nuevas, es menester tambien que la palabra cristiana toque de paso esas religiones misteriosas, que muchos interrogan, quizá con la secreta esperanza de hallar en ellas armas contra el cristianismo, y en particular contra el catolicismo. Así como el mal disfrazado pensamiento de algunas de esas peregrinaciones, que pretenden ser científicas, es el mostrar, con paralelos mas ó menos fantásticos, que podemos, al fin y al cabo, prescindir del cristianismo para continuar nuestra marcha progresiva, así es nuestro deber el manifestaros que bajo este punto de vista esas religiones son absolutamente insuficientes, y que, mientras mejor se les conoce, mas demuestran, al descubrirse, que el progreso nada tiene que esperar de ellas.

Entre estas religiones cuyos títulos se empeñan en ensalzar, y cuya importancia se complacen en engrandecer, la que atrae hoy dia mas que todas la atencion de la Europa docta, es sin contradiccion el *brahmanismo*. Imponente

ya por el espectáculo de una antigüedad que se remonta hasta la aurora de los tiempos históricos, el brahmanismo conserva sobre todo, á los ojos del racionalismo moderno, el prestigio de la ciencia teológica y de la especulacion metafísica. ¿Qué hay que pensar acerca de esos prodigios de ciencia especulativa y de metafísica trascendental que se ocultan en las dos faldas del Himalaya y á la sombra de sus profundos valles? Hé aquí un punto que no es facil definir con precision. Consentimos en creer en los milagros que narran sobre este asunto los que han llevado hasta allá sus peregrinaciones científicas, literarias y religiosas, y no tenemos la menor gana de disputar sistemáticamente los gigantescos partos que se atribuyen al génio de Oriente. La existencia del génio de la humanidad no data del cristianismo; no es obra de la segunda creacion, sino de la primera. Tenemos tan pocos zelos de las obras del génio que han visto la luz bajo otro sol, que aun en nuestros siglos mas cristianos les hemos formado una auréola que, sin nosotros, jamás hubiera sido tan vasta ni tan radiosa. Aristóteles y Platon deben al cristianismo el mas grande esplendor de su gloria. El primero sobre todo se engrandeció con la grandeza de Santo Tomás de Aquino. Luego, si el ingenio humano, desde los siglos mas remotos, se ha distinguido en Oriente con obras grandiosas, nada deseamos con mas ardor que el saludarlas con admiracion, y aun con entusiasmo sincero.

Pero, tened á bien observarlo, no se trata aquí de apreciar las minas de oro de la ciencia ocultas en las entrañas de esos montes algun tanto misteriosos; se trata sobre todo de apreciar en el punto de vista en que nos hallamos, el valor de la religion que se nos presenta, rodeada de todo ese lujo de la ciencia y embellecida con las grandes flores de poesía oriental.

Pues bien, Señores: ¿qué hay que pensar acerca de la suficiencia real de esa religion para guiar al mundo en la via del progreso? Aceptamos de buena gana sobre el brahmanismo la interpretacion mas favorable y benévola. Se

dice que el panteísmo no está mas que en su superficie, ó en el fondo de algunas teogonías soñadas por el génio de sus poetas esencialmente imaginativos; se dice que el brahmanismo en sí, bajo el punto de vista religioso y doctrinal, se resume en un simple deísmo, y aun, á lo que aseguran, en el deísmo mas puro y mas racional que sea posible imaginarse. En verdad que no juraré en vuestra presencia que lo sea realmente, y á lo menos el derecho de ponerlo en duda no podría rehusarseme. Pero ¿para qué? Esta hipótesis honra al espíritu humano y no puede hacer daño á nuestra causa. Mientras mas grande aparezca en sí el brahmanismo, mas el brahmanismo, convencido de no haber sido para el mundo sino una grandeza inútil, hará resaltar el papel eminente del cristianismo, y demostrará su necesidad para llevar á cabo el verdadero progreso de las naciones.

Supongamos, pues, sin disputarlo, que el brahmanismo, en su fondo, admite la unidad de Dios, la libertad humana, la inmortalidad del alma, es decir, lo mejor que el espíritu humano descubre, por su propia energía, fuera de la revelación sobrenatural. Si estas creencias son el fruto propio de las investigaciones del espíritu humano, ó bien, lo que es mas verosímil, nada mas que fragmentos gloriosos de las tradiciones primitivas conservadas en su pureza por el génio religioso de la India, no es este el momento de investigarlo. Consideramos esa religion tal como se le supone, es decir, como un deísmo espiritualista que permaneció en pie sobre las alturas, mientras que, casi en todas partes, las verdades primordiales yacían sepultadas en los abismos de la vida religiosa, bajo capas de idolatría y montones de supersticiones.

Hecha esta concesión, tengo derecho á preguntar: ¿Qué ha hecho en favor del progreso de la humanidad esa religion que se supone tan pura por su doctrina, y que es en realidad tan imponente por su antigüedad, tan fuerte por su organización, y está tan arraigada en la creencia de tantos y tan vastos pueblos? ¡Ah Señores! Si el brahma-

nismo, en sí, se nos oculta y esconde todavía tras de sus misteriosos santuarios, hay una cosa clara como el sol, y es el esplendor de los hechos; es, si puedo expresarme así, la ilustración de su impotencia y de su esterilidad. Las multitudes que ha tenido bajo la dominación de su sacerdocio omnipotente, las ha hecho inmóviles, las ha petrificado en cierto modo. El progreso es el movimiento, y el brahmanismo es la inmovilidad. ¿Qué digo? Ha hecho mas que hacer inmóviles las naciones sometidas á su despotismo religioso; las ha mantenido en un abatimiento social, en una inferioridad moral y en una superstición religiosa que forma un notable contraste con las correspondientes grandezas del Occidente. Ha obrado peor todavía; con el sistema brutal de la casta, ha ultrajado la dignidad humana y hecho á la fraternidad la mas solemne injuria que jamás haya recibido en nuestra humanidad: ha postrado y postra todavía á una parte inmensa de esa raza humana en una humillación tal, que á su lado la esclavitud de la Grecia y de Roma pagana parecen una grandeza relativa; humillación tanto mas profunda y tanto mas incurable, cuanto que ha entrado en las costumbres y ha sido aceptada como legítima aun por sus propias víctimas. ¡Ah! Pasemos, pasemos presto delante, delante de este oprobio humano y de esta ignominia social. Una religion, un culto, un sacerdocio que han creado en el género humano el rebaño de los párias, están ya juzgados: llevan sobre su frente el sello de infamia que ellos mismos estampan en la frente de esos miserables tan espantosamente envilecidos.

Así es que muy lejos de que el brahmanismo haya podido imprimir el movimiento progresivo á todo el género humano, no ha podido siquiera hacer avanzar un solo paso, en el camino de la civilización, á los pueblos cuya vida se ha inspirado con él. Muy lejos de soñar en conquistar el mundo y en llamarnos á la participación de sus riquezas intelectuales y de sus grandezas religiosas, se ha atrincherado en sus castas antisociales y en su despotismo sacerdotal: y ese imperio no disputado, pacífico y tantas veces se-

cular, ejercido por la misma religion sobre el mismo pueblo, no ha llegado á otro fin que á la inmovilizacion de la vida, á la petrificacion de las almas y al abatimiento de la sociedad.

En verdad que á los ojos de los apóstoles del progreso *humanitario*, esta experiencia vale una demostracion. Este hecho, en efecto, es mas que secular; es tres veces milenario. Ahora bien, ó la historia nada puede demostrar, ó demuestra, con plena evidencia, que el brahmanismo como religion, nada puede en favor del verdadero progreso del mundo.

Pero, Señores, lo que excita sobre todo, en el fondo del grande Oriente, la admiracion de nuestros pensadores de Occidente, lo que los hace esperar de ese lado iluminaciones destinadas á hacer palidecer el astro que nos alumbraba, no es precisamente el brahmanismo con el absolutismo religioso de su sacerdocio y la lepra social de sus castas; es esa religion relativamente moderna que en cierta época se levantó contra el dogma religioso y la gerarquía social, organizados y mantenidos por el brahmanismo ortodoxo: es el budhaismo, el budhaismo quien excita hoy en cierto círculo filosófico-religioso un entusiasmo demasiado apasionado para ser del todo desinteresado. ¿Y quereis saber, Señores, lo que á los ojos de nuestros filósofos modernos y ávidos de novedad, da á ese budhaismo, ya relativamente tan antiguo, un prestigio que los seduce de lejos? Es que el budhaismo, á sus ojos, es tambien un racionalismo; es que tambien él fué una protesta; fué la insurreccion de la razon individual contra el antiguo despotismo brahmánico, contra el conjunto de los dogmas religiosos afirmados por su autoridad secular, y especialmente contra el dogma antifraternal y antisocial de las castas, defendido por su sacerdocio hereditario. Cuanto es permitido poner en parangon fenómenos religiosos tan separados por el fondo de las ideas y por lo remoto de las distancias, el budhaismo viene á ser al brahmanismo poco mas ó menos lo que el racionalismo es al catolicismo. Tuvo Budha, en efecto, la

fortuna de rodearse, contra el antiguo brahmanismo, de ese doble prestigio, la independendencia de la razon individual y la proclamacion de la fraternidad humana. Estos dos grandes gritos despertaron á lo lejos á las generaciones orientales dormidas en sus castas, y encerradas como ganados en las barreras de su esclavitud. Fué, á lo que parece, un movimiento inmenso; fué la gran revolucion social y religiosa del extremo de Oriente. Esta revolucion subyugó las vastas mesetas del Alta-Asia, y penetró poco á poco á traves de la misma China. Despues de esta inmensa sublevacion, la protesta religiosa y social del budhaismo se perpetúa frente al brahmanismo siempre viviente, desgarrado, mas no derribado por este fuerte sacudimiento.

Pues bien, Señores: ¿qué hay que pensar de ese vasto movimiento religioso, bajo el punto de vista del progreso general de nuestra humanidad? Esa es toda la cuestion. ¿Ha tenido al menos el budhaismo el honor de acusar un progreso sobre el brahmanismo contra el cual protesta siempre?

Quiero conceder que en su tenaz y largo antagonismo con el antiguo dogma Hindu, haya opuesto á la vieja religion obras maestras de refinada dialéctica, de metafísica trascendental y de rica poesía, comparables, quizás aun superiores, á las producciones correspondientes del brahmanismo ortodoxo. Pero ¿qué ha dado al mundo él solo y por sí solo? ¿Qué ha traído á los sabios y qué ha traído al pueblo como su creacion original y su revelacion propia? ¿Qué ha llevado á las altas esferas, qué á las bajas?

Si exceptuais su protesta legítima contra la gerarquía de la casta, y su proclamacion de la fraternidad, correspondiente á la aspiracion natural de las almas, el budhaismo se ha señalado por estas dos cosas que lo marcan á él mismo con eterno baldon: en las regiones altas, para el mundo sabio, ha creado la negacion absoluta y el nihilismo filosófico; en las regiones bajas, el formalismo religioso y la supersticion idolátrica.

Sí, Señores, la doctrina de la nada en el sentido mas

metafísico de esta palabra; la nada al principio y la nada al fin; la nada como punto de partida de la vida, y al otro extremo la nada como término supremo de las aspiraciones de la vida, ó á lo menos, bajo el nombre célebre de Nirvána, un modo de ser de tal manera vago é incomprensible, que equivale al no ser. Entre estos dos nada la perpetuidad de las metempsicosis; eterno viage de la vida, errante de jornada en jornada, para volver á caer al fin en el abismo de su nada; y luego, bajo este nihilismo trascendental de una metafísica mas aguda que todas las metafísicas de ultra-Rin, el materialismo mas completo. De tal manera, que esas dos grandes formas de la metafísica y del error alemán, el nihilismo hegeliano y el materialismo de Schopenhauer, no tienen siquiera el pequeño mérito de ser una novedad; son un budhaismo de segunda mano; y muchos de nuestros pensadores, reputados tan valientes en su pensamiento, y tan originales en sus creaciones filosóficas, no son mas que budhaistas de los extremos confines del Asia, extraviados en los extremos confines de Europa.

Y en tanto que el budhaismo introducía el nihilismo en las altas esferas, ¿qué introducía en las bajas? Por una de esas contradicciones ridículas que nuestros sabios no se explican bien, pero que es un hecho hoy día palpable, al mismo tiempo que el budhaismo se proponía ante el cuerpo escogido de los llamados sabios, con el prestigio de la libertad de pensar, se proponía á la imaginación del pueblo con un prestigio todavía mas poderoso para asegurar su reinado, el prestigio del formalismo religioso. Muy lejos de haber llamado al pueblo, como hacen entre nosotros budhaistas mas consecuentes, al ejercicio de la *religion pura*, es decir, libre de todo símbolo, de toda forma y de toda práctica exterior, el budhaismo ha multiplicado los ritos y observancias, ó digamos mejor, las supersticiones y la idolatría. Semejante á esos cataclismos que pasan dejando en pos de sí nuevas capas sobrepuestas encima de las antiguas en la superficie de la tierra, el budhaismo ha amontonado en la superficie del mundo religioso una nueva capa de

supersticiones mas espesa aun que la que el brahmanismo puro habia ya acumulado en el Oriente religioso.

Así es que, en las regiones altas, el nihilismo metafísico y el materialismo práctico; en las bajas, aumento de supersticiones populares y de observancias idolátricas: hé aquí el budhaismo. Religion esencialmente degradante, que une, en los grandes, la soberbia de la negación filosófica al materialismo mas llano; y, en los pequeños, el sentimiento religioso á las extravagancias, y á veces á las obscenidades, de la mas grosera idolatría.

Aquí seria el lugar de hablar acerca de la religion que domina especialmente en el gigantesco imperio de la China. Pero, ¿quién conoce bien esta religion y quién podría definirla? Lo que hay de cierto es que, en gran parte al menos, la China ha abandonado ó descuidado las doctrinas de sus propios legisladores Laotsé y Confucio; lo que está fuera de toda duda, es que la adopción general de las doctrinas de Budha, sobre todo en el mundo literato, ha sumergido el vasto imperio de los Chinos en ese positivismo práctico, que apega las almas á la superficie de la tierra y rompe el resorte de todo progreso, suprimiendo todo ideal. Y no me admiro de oír á un escritor de esta época, atribuir sobre todo á la invasión del budhaismo la inmovilidad secular de ese pueblo extraño, que segun la bella expresión de un escritor libre-pensador, "muere, no de vejez, sino de una infancia indefinidamente prolongada." Pueblo, en efecto, de niños grandes, condenado hace siglos á una actividad estéril, girando eternamente en el círculo cerrado de una vulgaridad moral que no le permite, desde hace tantos siglos, dar un solo paso en la via del verdadero progreso.

Pasemos á una religion mas cercana á nosotros por el tiempo y la distancia. Hay, casi á nuestras puertas, una religion que estuvo un día á punto de sujetar la Europa á su dominación brutal, traída como era con la punta de la espada por hordas fanáticas. "Dios es Dios y Mahoma es su profeta: ¡cree ó muere!" Tal era la predicación, tal el